

de qué abismo de tinieblas he sido librado, y cuánto ha costado. Mis amigos lo sabrán: porque Yo llevaré la prueba inscrita en mis manos. Madre, entonces contemplarás a Eva vuelta a la vida; y exclamarás con júbilo: « ¡Son mis padres! Y Tú les has salvado, Hijo mío y Dios mío».

89) María dialoga con su Hijo

“María avanzaba, llevándole en sus brazos: Ella se preguntaba cómo, siendo madre, había quedado virgen, al saber su alumbramiento por encima de la naturaleza, asombrada, Ella se turbaba, y se decía a sí misma:

«¡Qué nombre ponerte, Hijo mío! Pues Tú estás por encima de los hombres, Tú, que conservas mi virginidad.

¿Te llamaré hombre perfecto? Pero yo sé tu concepción divina.

Si te llamo Dios estoy maravillada, al verte en todo semejante a mí. Tú eres como todos los hombres.

¿Qué es mejor: darte de mamar o cantarte un himno?”

90) María nos enseña el camino:

“El camino es recto; ninguno se perderá: María nos ha enseñado el camino recto”.

28. San Leandro (+ca. 600)

Nació en Cartagena por el año 540 y pronto se trasladó con sus padres a vivir a Sevilla.

Aquí se dedicó en especial a formar a sus hermanos que llegarán a ser santos como él: Isidoro y Fulgencio, obispos, y Florentina, virgen.

Fue monje entregado a la oración y al estudio pero fue llamado a gobernar la sede episcopal de Sevilla en la que trabajó con todas sus fuerzas por atajar al arrianismo.

Aunque se han perdido muchos de sus escritos ha llegado hasta nosotros uno dedicado a su hermana Florentina en el que trata muy bellamente de la Virgen María como “modelo” de todas las virtudes.

Estos testimonios que ofrecemos están tomados del libro que escribió a su hermana, la virgen santa Florentina.

91) María, nuestro modelo de vida

“Medita como paloma, purísima virgen, y reconsidera qué gloria te espera en el futuro, tú que no condescendiste con la carne y sangre ni sometiste tu purísimo cuerpo a la corrupción.

Muévete, pues, a pensar, comprende de antemano cómo desea Cristo estrecharte entre sus brazos a ti que hollaste los halagos del mundo.

¡Con qué ansias te está esperando el coro de vírgenes, cómo te contempla cuando subes apresurada a las alturas del cielo por los mismos pasos por los que esa cohorte de vírgenes; llegó hasta Cristo!

Se inunda de gozo a la par María, madre del Señor, cima y modelo de la virginidad, madre de incorrupción, que os engendró con su ejemplo sin perder su integridad, os alumbró con su enseñanza y no conoció el dolor. Concibió al Esposo, y es virgen. Todos los días da a luz nuevas esposas, y es virgen.

Dichoso el vientre que pudo engendrar sin perder su integridad.

Bienaventurada la fecundidad que con su alumbramiento pobló el mundo, adquirió en herencia los cielos sin despojarse del velo de la virginidad.

Ha de arder tu corazón, hermana mía, con el fuego que Cristo envió a la tierra.

Inflámete la llama de su fuego y dirige la mirada de tu espíritu a los coros de vírgenes que siguen a María; entra y júntate a la compañía de estos coros con tus deseos.

Corre hacia allá, apresúrate a llegar; allí está reservada la corona de justicia con que te recompensará en aquel día el Señor, como justo juez”.

92) María, modelo de modestia y recato

“Recuerda a la que es portaestandarte de la virginidad, florón de vuestra profesión, modelo y guía de las vírgenes, María. En efecto, se ve que ella evitaba la compañía de los varones, por el hecho de que el ángel la halló sola y porque se turbó su espíritu ante el

ángel, tomándolo como un varón de los que se apartaba. Pero ¿por qué tal cosa? Debes ver a qué gloria llega: a ser madre de Cristo por evitar el trato de varones.

También tú, si rechazares de tus ojos esas imágenes que seducen el corazón, si te retirares a tu celda en compañía de tus pensamientos, si te apartares del ruido y tumulto del mundo, en el silencio y esperanza estribará tu fortaleza; y hasta diré que atraerás a Cristo a tu corazón, que descansará en tu cámara y gozará de tus abrazos.

Entonces podrás decir con el profeta: “Venga la paz y descanse en su aposento” (Is 57, 2).

Nuestra paz es, en efecto, Cristo y el lugar de su reposo es un corazón puro”.

93) *María, modelo de pobreza*

“Pon, pues, tus ojos en la virginidad y pobreza de María, que fue tan rica ante el Señor, que mereció ser madre de Él;

y tan pobrecita en bienes, que en su alumbramiento no tuvo la ayuda de una comadrona ni de una sirvienta; y hasta el mismo albergue fue tan estrecho, que se sirvieron del pesebre para cuna.

También José, su esposo, a la vez que justo, era pobre, de modo que debía ganar su alimento y vestido con su artesanía, pues se lee que fue herrero”.

29. San Gregorio Magno (+ 604)

Nació en Roma el 540. Fue prefecto de la ciudad pero un día renunció a sus bienes, los entregó a los pobres y abrazó la vida monástica.

Fue nuncio del papa Pelagio II en Constantinopla y después, en 590, fue elegido papa.

Envió a san Agustín de Canterbury con otros misioneros a evangelizar Gran Bretaña.

Fue un elocuente predicador y profundo escritor. Muy importantes fueron hasta toda la Edad Media sus *Morales* y su *Regla pastoral*.

Escribió bellamente de la Virgen María, en especial cuando lo hacía de Jesucristo.

93 bis) Jesús nació del seno virginal de la Virgen María

“El cuerpo del Señor, estando cerradas las puertas, entró donde se hallaban reunidos los discípulos, del mismo modo que, al nacer, apareció a la vista de los hombres, habiendo salido del seno virginal de su Madre.

¿Por qué ha de causar maravilla que después de la resurrección, siendo ya vencedor para siempre, entrase a través de unas puertas cerradas, si tenemos en cuenta que cuando vino para sufrir la muerte salió de un seno virginal?”.

94) María es el monte donde habita la divinidad

“Con el nombre de este monte se puede designar a la bienaventurada siempre Virgen María Madre de Dios.

Monte, sí, porque con la dignidad de su elección ha superado completamente las alturas de toda criatura elegida.

María es monte sublime, pues para llegar a la concepción del Verbo eterno se han elevado sus méritos por encima de los coros angélicos, hasta llegar a las cumbres de la divinidad.

Isaías, vaticinando la excelsa dignidad de este monte, dice: “Al final de los tiempos el monte del templo del Señor se elevará sobre la cima de los montes” (Is 2, 2).

El monte se ha elevado sobre la cima de los montes, porque la excelsitud de María ha resplandecido por encima de todos los santos.

Así como el monte designa la altura, el templo significa la morada.

En efecto, es llamada monte y templo aquella que, resplaciente por incomparables méritos, preparó para el Unigénito de Dios un santo seno para que en él se alojara”.

30. San Modesto (+ 634)

Nació en la segunda mitad del siglo VI.

Se le conoce como “San Modesto de Jerusalén” porque en aquella ciudad vivió durante muchos años y fue abad del monasterio de san Teodosio.

Le tocó vivir la destrucción de todos los templos de la santa ciudad por obra de los persas. Pasada la tormenta se dedicó a reconstruirlos.

Fue nombrado patriarca de Jerusalén y murió poco después, por el 634.

En sus escritos marianos, especialmente trata de la Asunción de María y usa abundantes figuras bíblicas.

95) María, nuestra intercesora ante Dios

“Ave, oh perpetuo y divino auxilio de los que piadosamente veneran a Dios... Dios te ha tomado consigo para que fueses ante El nuestra Intercesora...

Ave, oh, refugio de los mortales ante Dios. El decidió tenerte consigo para, por tus ruegos, ser siempre propicio con la tierra”.

96) María la madre de Cristo asumpta a los cielos

“Salve, santísima Madre del Salvador nuestro Dios, por cuyo medio vino a vivir con nosotros y nosotros con él;

él, que te hizo digna de ser celebrada y venerada como verdadera y natural madre de Dios, en la tierra por cuantos te rinden honor, y sobre todo en el cielo con los santos ángeles, como augustísima madre de Dios.

Salve, venerable e inmaculada madre de Dios.

Aquel que de lo alto de los cielos sin dejar el cielo, se encarnó en tu seno como en su patria terrena, él

mismo, Cristo Dios, te hizo digna de ir de esta patria terrena a la patria celeste, que concedió, por tu medio, a los santos que le esperaban.

Salve, María, espiritual paraíso espléndido, que has cultivado por obra del Espíritu Santo el fruto de la vida y de la inmortalidad: el que fue engendrado del Padre, Cristo nuestro Dios.

Nosotros, partícipes de su vida por la verdadera fe, hemos sido vivificados en él.

El, fundó por ti en el paraíso, un tabernáculo, donde vives con tu cuerpo glorificado; por tu mediación, también se nos ha abierto a nosotros la puerta.

Salve, o refugio esplendente y adornadísimo.

Tú has sido hecha madre de Dios. El género humano, naufrago en el mar de esta vida, se ha salvado en ti; por tu medio ha obtenido los dones de la vida del que te adornó en el tiempo presente y te glorificó por los siglos de los siglos”.

31. San Isidoro de Sevilla (+ 636)

Nació en Sevilla por el año 560 de una familia procedente de Cartagena.

Lo educó su hermano san Leandro a quien sucedió en la cátedra episcopal de Sevilla. Gobernó con gran celo y sabiduría su sede durante cuarenta años.

Influyó muchísimo en la cultura occidental, en especial por su obra las *Etimologías*.

Ha sido uno de los más grandes sabios de la historia de España.

Hermano también de otros dos santos, San Fulgencio y santa Florentina.

Escribió mucho sobre la Virgen María, en especial sobre las profecías realizadas en ella y sobre la etimología de su nombre.

Se le puede considerar como el «primer biógrafo de la Virgen María» ya que creemos que nadie como él nos ha regalado con un texto tan completo y tan conciso sobre la Vida de la Virgen María como este:

97) Biografía de María

«María (que significa Señora o iluminadora), de la esclarecida estirpe de David, Vara de Jesé, Huerto cerrado, Fuente sellada, Madre del Señor, Templo de Dios, Sagrario del Espíritu Santo, Virgen santa, Virgen fecunda, Virgen antes del parto, Virgen después del parto, recibió el saludo del ángel y conoció el misterio de la Concepción (Encarnación).

Inquirió la manera de su alumbramiento y aún en contra de la ley natural creyó y prestó su asentimiento. A la cual el mismo Señor, clavado en la cruz, por la sangre del Testamento encomendó al discípulo virgen, a fin de que la Madre tuviera por compañero en la vida a aquel que, como sabía el Hijo, guardaba fielmente su virginidad.

Hay quienes afirman que María murió mártir, fundados en las palabras que el justo Simeón dijera a

la Madre mientras tenía a Cristo en sus brazos: “Y una espada atravesará tu alma”.

No está claro si eso lo dijo por una espada material o por la espada de la palabra de Dios, que es más fuerte y aguda que un arma de dos filos. Sin embargo, ninguna historia enseña que María hubiera muerto a golpe de espada alguna, porque ni siquiera se lee nada en ninguna parte sobre su muerte.

Si bien, según dicen algunos, su sepulcro se halla en el valle de Josafat».

98) Significado del nombre de María

“María, Iluminadora o estrella del mar, engendró la luz del mundo.

En lenguaje sirio María significa Señora y con mucha propiedad, porque ella engendró al Señor”.

99) María es la tierra de la que nace Cristo

“Y no había ningún hombre que trabajase la tierra” (Gn 2, 5), porque ningún hombre se había unido a la Virgen, de la cual nació Cristo.

Él es, en efecto, la piedra desprendida del monte sin intervención de manos de hombre, es decir: salido del seno virginal sin relación carnal ni semilla humana, como desprendido de la naturaleza humana y de la sustancia de la carne. “Y como fuente brotaba

de la tierra para regar toda la superficie del suelo” (Gn 2, 6).

Todos, con razón, interpretan que este suelo es María, la Virgen Madre del Señor, de la cual se ha escrito que “se abriría la tierra y germinaría al Salvador” (Is 45, S). El que ha irrigado esta tierra ha sido el Espíritu Santo que en el Evangelio es designado con los nombres de fuente y de agua”.

32. San Sofronio (+ 638)

Nació en Damasco. Fue monje y después obispo de Jerusalén. Mucho influyó en él el famoso Juan Mosco, cuya obra sobre los monjes publicó después Sofronio. Escribió contra los herejes monotelistas y tiene preciosos himnos litúrgicos y homilías.

En su producción mariana fue fecundo y muy brillante. Demuestra su gran amor hacia la Virgen María. Trató en especial sobre la eximia santidad de la Madre de Dios.

100) *María, llena de gracia*

“No temas, María, pues has hallado gracia delante de Dios, y una gracia tal, que no puede perecer; superior a toda gracia.

Has hallado gracia delante de Dios, una gracia que merece ser objeto de todos los deseos, una gracia que jamás disminuye.

Has hallado gracia delante de Dios, una gracia que te salvará, una gracia que ningún ataque podrá vencer, una gracia siempre victoriosa, una gracia que ha de durar para siempre.

Ciertamente otros, muchos otros antes que tú, resplandecieron por su eminente santidad. Pero a nadie le fue dada como a ti la plenitud de la gracia.

Nadie como tú ha sido elevado a tan excelsa magnificencia; nadie como tú ha sido prevenido con la gracia que purifica; nadie como tú resplandece con luz celestial; nadie como tú ha sido elevado sobre toda grandeza.

101) Eres bendita entre todos

“Bendita entre las mujeres, pues has cambiado la maldición de Eva en bendición; pues has hecho que Adán, que yacía herido por su pecado, por medio de Ti sea bendecido.

Verdaderamente bendita Tú eres entre las mujeres, pues por medio de Ti la bendición del Padre ha brillado para los hombres y los ha liberado de la antigua maldición.

Verdaderamente Tú eres bendita entre las mujeres, pues, sin concurso de varón, has dado a luz aquel fruto que es bendición para todo el mundo, al que ha redimido de la maldición qué no producía sino espinas.

Bendita entre todas las mujeres, pues has llegado a ser, de verdad, Madre de Dios. Pues lo que nacerá de Ti es, con toda verdad, el Dios hecho hombre, y, por lo tanto, con toda justicia y con toda razón, te llamas Madre de Dios, pues de verdad das a luz a Dios.

Tú tienes en tu seno al mismo Dios, hecho hombre en tus entrañas, quien, como un esposo, saldrá de Ti para conceder a todos los hombres el gozo y la luz divina.

Dios ha puesto en Ti, oh Virgen, su tabernáculo como en un cielo puro y resplandeciente.

102) Alégrate, llena de gracia

“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. ¿Y qué puede haber más sublime que esta alegría, oh Virgen Madre? ¿O qué puede haber más excelente que esta gracia de Dios, que Tú sola has alcanzado de Dios? ¿O qué puede imaginarse más amable o espléndido que esta gracia?

Nada puede compararse a las maravillas que en Ti vemos realizadas; nada hay que iguale la gracia que Tú posees; todo lo demás por excelente que sea, ocupa un lugar secundario y goza de una claridad muy inferior.

El Señor está contigo. ¿Y quién es el que puede compartir contigo? Dios nacerá de Ti. ¿Quién, por tanto, no se reconocerá inferior a Ti y no admitirá de buen grado tu primacía y superioridad?

Por todo ello, contemplando tus prerrogativas tan excelentes, que destacan sobre todas las criaturas, te aclamo con el mayor entusiasmo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Pues Tú eres la fuente del gozo no sólo para los hombres, sino también para los ángeles del cielo”.

103) María, causa de reconciliación

“Salve, oh causa de nuestra alegría; salve, oh redención de la maldición.

Te entonamos himnos a Ti, por cuyo medio hemos sido limpiados de las inmundicias del pecado...

Tú fuiste la abrogación de la severa condena, causa de la reconciliación del género humano, fuente de unión con el Creador.

Salve, madre de la alegría celeste;

salve, tú que alimentas en nosotros un gozo sublime;

salve, sede de la alegría que salva;

salve, tú que nos ofreces la alegría perenne;

salve, místico lugar de la alegría inefable;

salve, campo dignísimo de la alegría indecible.

Salve, manantial bendito de la alegría infinita;

salve, tesoro divino de la alegría sin fin;

salve, árbol frondoso de la alegría que da vida;

salve, madre de Dios, no desposada;

salve, Virgen íntegra después del parto;

salve, espectáculo admirable, más alto que cualquier prodigo.

¿Quién podrá describir tu esplendor?

¿Quién podrá contar tu misterio?

¿Quién será capaz de proclamar tu grandeza?

Tú has adornado la naturaleza humana, tú has superado a las legiones angélicas..., tú has superado a toda criatura..., nosotros te aclamamos:

Salve, llena de gracia".

104) Deseos de alegría y esplendor a María

“¿Qué gozo y qué dicha pueden hallarse que no queden superados a gran distancia por el anuncio hecho a la Virgen bienaventurada, la Madre del gozo?

¡Alégrate, oh Madre del gozo sobrenatural!

¡Alégrate, tú que nutres el gozo excelso!

¡Alégrate, oh sede suprema del gozo de la salvación!

¡Alégrate, oh cooperadora del gozo inmortal!

¡Alégrate, oh mística morada del gozo inefable!

¡Alégrate, oh tesoro del gozo eterno, tú que eres portadora de Dios!

¡Alégrate, oh frondosísimo árbol del gozo vivificante!

¡Alégrate, oh Madre de Dios, que no has conocido las nupcias!

¡Alégrate, tú que eres la más extraordinaria de todas las maravillas!

¿Quién será capaz de expresar tu esplendor?
¿Quién podrá dar a conocer con palabras tu extraordinaria belleza?
¿Quién se atreverá a proclamar tus grandesas?
Tú has otorgado la belleza al género humano.
Tú estás situada por encima de los coros angélicos..."

33. San Ildefonso (+ 667)

Este ilustre "capellán y fiel notario" de la Virgen como es conocido por su gran amor a la Virgen María, nació a finales del siglo VI y fue monje de Agali y celoso arzobispo de Toledo.

Su fama ha llegado hasta nosotros en especial por su ferviente amor a la Virgen María y por lo mucho y bien que escribió sobre Ella.

Escribió un precioso tratado para defender la *virginidad perpetua de María*..

Cuenta la leyenda, y así lo ha inmortalizado el arte, que la Virgen María, como premio a su gran devoción, le regaló una casulla.

105) María es la criatura más excelsa de la humanidad

"He aquí que tú eres dichosa entre las mujeres, íntegra entre las recién paridas, señora entre las doncellas, reina entre las hermanas.

He aquí que desde ese momento te dicen feliz todas las gentes, te conocieron feliz las celestes virtudes, te adivinaron feliz los profetas todos y celebran tu felicidad todas las naciones.

Dichosa tú para mi fe, dichosa tú para mi alma, dichosa tú para mi amor, dichosa tú para mis predicciones y predicaciones.

Te predicaré cuanto debes ser predicada, te amaré cuanto debes ser amada, te alabaré cuanto debes ser alabada, te serviré cuanto hay que servir a tu gloria.

Tú, al recibir sólo a Dios, eres posterior al Hijo de Dios; tú, al engendrar a un tiempo a Dios y al hombre, eres antes que el hombre hijo, al cual, al recibirle solamente al venir, recibiste a Dios por huésped, y al concebirle tuviste por morador, al mismo tiempo, al hombre y a Dios.

En el pasado eres limpia para Dios, en el presente tuviste en ti al hombre y a Dios, en el futuro serías madre del hombre y de Dios; alegre por tu concepción y tu virginidad, contenta por tu descendencia y por tu pureza y fiel a tu Hijo y a tu esposo.

Conservas la fidelidad a tu Hijo, de modo que ni Él mismo tenga quien le engendre; y de tal modo conservas fidelidad a tu esposo, que él mismo te conozca como madre sin concurso de varón. Tanto eres digna de gloria en tu Hijo cuanto desconoces todo concurso de varón, habiendo sabido lo que debías conocer, docta en lo que debías creer, cierta en lo que

debías esperar y confirmada en lo que tendrías sin pérdida alguna”.

106) María es digna de ser cantada por su hijo

“Señora mía, dueña y poderosa sobre mí, madre de mi Señor, sierva de tu Hijo, engendradora del que creó el mundo, a ti te ruego, te oro y te pido que tenga el espíritu de tu Señor, que tenga el espíritu de tu Hijo y que tenga el espíritu de mi Redentor, para que yo conozca lo verdadero y digno de ti, para que yo hable lo que es verdadero y digno de ti y para que ame todo lo que sea verdadero y digno de ti.

Tú eres la elegida por Dios, recibida por Dios en el cielo, llamada por Dios, próxima a Dios e íntimamente unida a Dios.

Tú, visitada por el ángel, saludada por el ángel, bendita y glorificada por el ángel, atónita en tu pensamiento, estupefacta por la salutación y admirada por la enunciación de las promesas”.

107) Cántico maravilloso a la virginidad de María

“He aquí que es virgen de Dios, virgen del hombre, virgen atestiguándolo el ángel, virgen juzgándolo así su esposo, virgen antes de tener esposo, virgen con su esposo, virgen, sin duda alguna, aun en el tiempo en que lo dudaba su esposo.

Virgen antes de la venida del Hijo, virgen después de la generación del Hijo, virgen en el nacimiento del Hijo, virgen después de nacido el Hijo...

Por divino obsequio, por divino favor, por colación divina, por divino hallazgo, por don divino, por divino consentimiento, por nueva obra, por eficacia divina, por nuevo modo, por nuevo efecto, por nuevo parto, virgen con la concepción, virgen después de la concepción, virgen durante el parto, virgen en el parto, virgen con el parto, virgen después del parto. Virgen con el que había de nacer, virgen con el que nace, virgen después del nacimiento del Hijo.

Llamada esposa y virgen, tomada como esposa y virgen, tenida por esposa y por virgen, con esposo y con descendencia virgen perdurable.

Nunca conociste varón, ni contacto carnal, ni abrazo, ni compañía marital.

Y entonces ciertamente, entonces sin ninguna duda, con verdad y veracidad eres virgen santa, virgen feliz, gloriosa y buena virgen.

Pero después de la generación del Verbo hecho carne, después del nacimiento de Dios hecho hombre, después de la generación de la humanidad en Dios, después del nacimiento del Hombre unido a Dios, eres más santa y santísima virgen, más bienaventurada y muy bienaventurada virgen, más gloriosa y gloriosísima virgen, más noble y nobilísima virgen, más honesta y honestísima virgen, más augusta y augustísima virgen".

108) Quien engendró al Hijo de Dios no puede engendrar a otros

“¿Que las entrañas de la Virgen, aquella habitación de Dios, aquel palacio esplendente del Rey de las virtudes, brillante por su pudor, aquella mansión de pudorosa carne perteneciente al Emperador de los cielos, aquel lugar glorioso del mismo Dios a quien no son suficientes para contener toda la inmensidad de los espacios, después de la generación de Dios, y después de la natividad del Señor, después de la venida del Salvador, podráse entender que engendrase de un varón carnal descendiente de la perecedera carne?

¿Y de aquel origen y lugar de vida habrían de producirse cuerpos perecederos?

¿De aquel huerto cerrado, que sólo produjo la flor de la virginidad nunca vista, se habrían de producir los setos de espinas maritales?

¿De la fuente virginal del que nace con sello especial de su nacimiento vendría a manar un agua con lodo marital?”.

109) María es virgen y madre a la vez

“Por medio de esta virgen encontraron a Dios los que, mediante la observancia de la ley no pudieron encontrarle.

Por medio de esta virgen vino Dios, y, una vez congregadas las gentes de todas las lenguas, vimos la gloria de su Hijo como la gloria del Unigénito del Padre.

Todas las gentes se congregaron en nombre de este Señor en Jerusalén, que es visión de paz; esto es, la Iglesia universal, y ya en lo futuro no caminarán tras las maldades de su corazón.

Juró el Señor con juicio de verdad, y he aquí que, al engendrado de tal madre, todas las gentes le bendicen y a El mismo todos juntos le alaban.

He aquí que este Dios es nuestra fortaleza”.

110) Soy tu hijo y tu esclavo, Madre

“Por esto yo soy tu siervo, porque mi Señor es tu HIJO.

Por eso tú eres mi señora, porque eres esclava de mi Señor.

Por esto yo soy esclavo de la esclava de mi Señor, porque tú, mi Señora, has sido hecha Madre de mi Señor.

Por esto yo he sido hecho esclavo, porque tú has sido hecha Madre de mi Hacedor”.

111) Lo que hago al Hijo lo hago a la Madre

“Pues yo, como siervo de Dios, deseo que ella sea mi Señora; para que su Hijo sea mi Señor, me propongo servirle.

Para probar que soy siervo de Dios, deseo para mí el testimonio del Señor de su Madre; para ser siervo devoto del Hijo del Padre, deseo fielmente el servicio de la Madre.

Pues así se refiere al Señor lo que sirve a la esclava, así redunda en honor del Hijo lo que se tributa a la Madre, así alterna en el Hijo lo que se emplea en la Madre, así pasa al rey el honor que se emplea en el servicio de la reina”.

112) María, ayúdame a amar a Jesús

“Yo te ruego, Virgen santa, que hagas que reciba a Jesús gracias al Espíritu Santo, por obra del cual tú has dado a luz a Jesús.

Que mi alma posea a Jesús, gracias al Espíritu por el que tú concebiste al mismo Jesús.

Que me sea dado conocer a Jesús por el Espíritu que te ha concedido el poseer y dar a luz a Jesús.

Que mi bajeza pueda decir, por el Espíritu, las grandezas de Jesús ante quien te reconoces la sierva del Señor, anhelando que suceda en ti según la palabra del ángel.

Que yo ame en el Espíritu a Jesús al que tú adoras como a tu Señor, y le miras como a tu hijo.

Que yo tenga el temor de Jesús tan verdaderamente como El, que siendo Dios, estaba sujeto a sus padres”.

113) Jesús, ayúdame a amar a María

“Haz que yo sirva a tu Madre de modo que me reconozcas Tú mismo por tu servidor; y que Ella sea mi soberana en la tierra de manera que Tú seas mi Señor por la eternidad.

Ved con qué impaciencia deseo ser el servidor de esta Soberana, con qué fidelidad me entrego al gozo de su servidumbre;

cómo deseo hacerme plenamente el servidor de su voluntad;

con qué ardor quiero no sustraerme jamás a su imperio; cuánto quiero no ser nunca arrancado de su servicio;

que pueda yo ser admitido a su servicio, y, sirviéndola, merecer sus favores, vivir para siempre bajo su mandato y amarle en la eternidad”.

114) Madre, ayúdame a enderezar mis pasos

“Clementísima Virgen, que con mano piadosa repartes vida a los muertos, salud a los enfermos, luz a los ciegos, solaz a los desesperados y consuelo a los que lloran.

Saca de los tesoros de tu misericordia refrigerio para mi ánimo quebrantado, alegría para mi entendimiento y llamas de caridad para mi duro pecho.

Sé vida y salud de mi alma, dulzura y paz de mi corazón y suavidad y regocijo de mi espíritu.

Y, pues Tú eres luciente estrella del mar, Madre llena de compasión, endereza mis pasos, defiéndeme de riesgos de enemigos, hasta aquella postrera y suspiradora hora en la cual, asistido de tu auxilio, enriquecido con tu gracia, vencidas las enemistades del infernal dragón, salga de este mundo para los eternos y seguros gozos de la vida bienaventurada. Amén”.

115) Mi gran deseo: servir a Jesús y a María

“Mi mayor deseo es el de ser el servidor de su Hijo, y tener a la Madre por soberana. Para estar bajo el imperio de su Hijo, yo quiero servirla; para ser admitido al servicio de Dios, quiero que la Madre reine sobre mí como testimonio.

Para ser el servidor devoto de su propio Hijo, aspiro a llegar a ser el servidor de la Madre. Pues servir a la sierva, es también servir al Señor; lo que se le da a la Madre se refleja sobre el Hijo, yendo desde la Madre a Aquel que Ella ha alimentado, y el Rey ve recaer sobre sí mismo el honor que hace el servidor a la Reina.

Bendiciendo con los ángeles, cantando mi alegría junto con las voces de los ángeles, exultando de gozo con los himnos angélicos, regocijándose con las aclamaciones de los ángeles, yo bendigo a mi Soberana, canto mi alegría a la que es la Madre de mi Señor, canto mi gozo con la que es la sierva de su Hijo. Yo me alegro

con la que ha llegado a ser la Madre de mi Creador; don aquella en la que el Verbo se ha hecho carne”.

116) Devotísima plegaria

“Ahora me llego a Ti, la única Virgen y Madre de Dios; caigo de rodillas ante Ti, me humillo ante Ti; te suplico que sean borrados mis pecados, que hagas que yo ame la gloria de tu virginidad, que me otorgues también consagrarme a Dios y a Ti: ser esclavo de tu Hijo y tuyo y servir a tu Señor y a Ti.

A El como a mi Hacedor, a Ti como a Madre de nuestro Hacedor; a El como Señor de las virtudes, a Ti como esclava del Señor de todas las cosas: a El como a Dios, a Ti como a la Madre de Dios.

El, que fue hecho mi Redentor, fue Hijo tuyo. Por eso soy tu siervo, porque mi Señor es tu Hijo. Por eso Tú eres mi Señora, porque eres esclava de mi Señor; porque Tú, mi Señora, has sido hecha Madre de mi Señor.

Te suplico, Virgen santa, que yo reciba a Jesús de aquel Espíritu de quien Tú engendraste a Jesús...

Que ame a Jesús en aquel Espíritu en quien Tú lo adoras como Señor y lo contemplas como Hijo”.

117) María la elegida de Dios

“Señora mía, dueña y poderosa sobre mí, madre de mi Señor, sierva de tu Hijo, engendradora del que creó

el mundo, a ti te ruego, te oro y te pido que tenga el espíritu de tu Señor, que tenga el espíritu de tu Hijo, que tenga el espíritu de mi Redentor, para que yo conozca lo verdadero y digno de ti, para que yo hable lo que es verdadero y digno de ti y para que ame todo lo que sea verdadero y digno de ti.

Tú eres la elegida por Dios, recibida por Dios en el cielo, llamada por Dios, próxima a Dios e íntimamente unida a Dios.

Tú, visitada por el ángel, saludada por el ángel, bendita y glorificada por el ángel, atónita en tu pensamiento, estupefacta por la salutación y admirada por la enunciación de las promesas...”.

118) Confianza en María

“Venid conmigo a esta Virgen, no sea que sin Ella vayáis al infierno.

Escondámonos bajo el manto de su poder, para no vernos un día cubiertos de confusión”.

119) María debe ser imitada

“La verdadera alabanza del corazón está en la imitación de sus obras...

Imitad a la Virgen Madre y a los Santos que alabéis, porque no tanto les aprovecha a ellos nuestra alabanza cuanto a nosotros la imitación de su vida”.

120) Alabanzas a la Virgen María

“He aquí que Tú eres dichosa entre las mujeres, íntegra entre las madres, señora entre las doncellas, reina entre las hermanas.

He aquí que desde ese momento -el de la Encarnación- te dicen feliz todas las generaciones... Dichosa Tú para mi amor, dichosa Tú para mis predicaciones.

Te predicaré cuanto debes ser predicada, te amaré cuanto debes ser amada, te serviré cuanto hay que servir a tu gloria”.

121) Quiero ser tu esclavo, Madre

“Deseo para mi reparación hacerme esclavo de la Madre de mi Jesús.

Deseo que Ella sea mi Señora, porque su Hijo sea mi Señor.

Me propongo servirle para probarle que soy siervo de Dios.

Para ser siervo devoto del Padre deseo fielmente el servicio de la Madre.

Pues así se refiere al Señor lo que sirve a la Esclava.

Así redunda en honor del Hijo lo que se tributa a la Madre”.

122) Madre indulgente y clemente

“Salve, torrente de misericordia, río de paz y de gracia esplendor de pureza, rocío de los valles, madre de Dios y madre del perdón.

Salve, única salvación de tus hijos, trono solemne de la majestad, casa hospitalaria, templo de Cristo, camino para la vida, lirio de castidad.

Salve, esposa de Cristo, florecida de amable belleza, humilde sierva.

Toda bellísima y digna de veneración, ninguna mujer ha sido ni puede ser semejante a ti.

Nosotros te aclamamos como venerable, puro es tu espíritu y sencillo tu corazón, inmaculado tu cuerpo. Tú eres indulgente y clemente, querida de Dios, amada por encima de todos.

Quien te saborea, ardientemente te desea y tiene sed de tu santa dulzura, pero siempre queda por debajo su ansia de amarte y alabarte”.

123) Madre, por ti soy fuerte, ayúdame

“Por tu gracia, Virgen santísima, se sueltan mis ligaduras, se me perdonan las deudas y quedan reparados los daños que he causado.

El hombre viejo se renueva en mí, se fortifica lo que es débil, se restaura lo que está destruido y lo que es imperfecto, mejora.

Por tu bondad, mi voluntad permanece fuerte, iluminada mi mente, inflamado el ánimo, enternecido el corazón, suavizado el gusto y rehabilitado el semblante.

Ayudadme, luz que ilumina dulzura que me recrea, fuerza que me robustece, sostén que me mantiene.

Aleja de mis labios toda palabra falsa y malvada, de mi mente todo oscuro pensamiento, de mi espíritu toda obra mala. Tu gracia dirija toda mi vida Amén”.

124) Súplica a María

Te suplico, Virgen Santa, que yo reciba a Jesús de aquel Espíritu de quien tú engendraste a Jesús.

Que mi alma reciba a Jesús con aquel Espíritu por el cual tu carne recibió al mismo Jesús.

Por aquel Espíritu que me sea posible conocer a Jesús por quien te fue posible a ti conocer, concebir y dar a luz a Jesús.

Que exprese conceptos humildes y elevados a Jesús en aquel Espíritu en quien confiesa que tú eres la esclava del Señor, deseando que se haga en ti según la palabra del ángel.

Que ame a Jesús en aquel Espíritu en quien tú lo adoras como Señor y lo contemplas como Hijo.

Que tema a este mismo Jesús tan verdaderamente como verdaderamente él mismo, siendo Dios, es obediente a sus padres”.

125) *Invocación* (en castellano antiguo)

“Sennora mía de poderoso y dulce sennorío; Madre de mi Sennor y Sierva del tu Fijo; Engendradora del Facedor del mundo.

A ti ruego, a ti demando de todo corazón el espíritu de tu Sennor, para que yo pueda amar a ti, e entender y fablar de ti cosas todas verdaderas e dignas de la tua excelencia.

Dame gracia para te predicar cuando debes ser predicada, para te amar cuando debes ser amada, e para te alabar cuando debes ser alabada, e para te servir cuanto debes ser servida a la tu gloria”.

34. San Germán de Constantinopla (+ 733)

Nació en Constantinopla por el año 630 y sufrió mucho por cuestiones políticas y religiosas.

Fue obispo de Cicico y en el año 715 patriarca de Constantinopla.

Luchó con gran energía contra los iconoclastas capitaneados por el emperador León el Isáurico.

Escribió obras teológicas y homilías de gran valor doctrinal y literario.

Destacó, especialmente, por sus preciosos himnos, llenos de unción sagrada.

Su producción mariana fue muy abundante y sólida. Demuestra su ferviente amor hacia la Virgen María a quien la considera como Mediadora ante su divino Hijo.

126) *¿Quién eres, María?*

“Tal como fue escrito, apareces bellísima, y tu cuerpo virginal es todo santo, todo casto, todo domicilio de Dios; por eso también es preciso que sea inmune de resolverse en polvo, sino que debe ser transformado, en cuanto humano, hasta convertirse en incorruptible; y debe ser vivo, gloriosísimo, incólume y dotado de la plenitud de la vida...”.

127) *Tú que lo eres todo, ampáranos*

“Oh Vos completamente casta, totalmente buena y llena de misericordia, Soberana, consuelo de los cristianos, el más seguro refugio de los pecadores, el más ardiente alivio de los afligidos, no nos dejéis como huérfanos privados de vuestro socorro.

Si somos abandonados por Vos, ¿dónde nos refugiaremos? ¿Qué nos sucedería, oh santísima Madre de Dios?

Vos sois él espíritu y la vida de los cristianos. Así como la respiración aporta la prueba de que nuestro cuerpo posee todavía su energía viviente, así vuestro santísimo nombre incansablemente pronunciado por la boca de vuestros servidores, en todo tiempo y lugar y de toda manera, es más que la prueba, es la causa de la vida, de la alegría, del socorro para nosotros.

Protegednos bajo las alas de vuestra bondad. Sed nuestro socorro por vuestras intervenciones. Concedednos la vida eterna, Vos que sois la esperanza incomparable de los cristianos.

Pues nosotros somos pobres en las obras y en los modos de actuar de Dios; y al contemplar las riquezas de la misericordia que Vos nos mostráis, podemos decir: «La tierra está llena de la piedad del Señor.

Nosotros estábamos alejados de Dios por la multitud de nuestros pecados, pero, gracias a Vos, nosotros hemos buscado a Dios y le hemos encontrado; y por haberle encontrado hemos sido salvados.

Poderoso es vuestro socorro para nuestra salvación, Madre de Dios; no se tiene necesidad de otro mediador cerca de Dios».

128) *Piropos en su Presentación*

“Dios te salve, María, llena de gracia, más santa que los santos, más alta que los cielos, más gloriosa que los querubines, más digna de honor que los serafines, más venerable que todas las criaturas.

Salve, oh paloma que nos traes el fruto del olivo y nos anuncias a Aquel por quien somos preservados del diluvio universal y quje es para nosotros el puerto de salvación; tus alas tienen la blancura de la plata, y en su dorso fulgura el oro y los rayos del Espíritu Santo, Espíritu iluminador.

Salve, paraíso de Dios, jardín racional, sumamente agradable, hoy plantado en el Oriente por la mano benigna y omnipotente del mismo Dios, que exhala en honor suyo el olor suave del lirio, y produce la rosa de inalterable belleza para la curación de los que, del lado del Occidente, habían bebido hasta las heces la amargura de una muerte desastrosa y funesta para el alma; paraíso en donde florece, para el conocimiento de la verdad, el árbol de la vida que da la inmortalidad a los que prueban su fruto.

Salve, edificio sacroso, inmaculado, purísimo palacio de Dios, Rey soberano, adornado en su derredor por la magnificencia de este mismo Rey divino. Este palacio ofrece a todos la hospitalidad, y les conforta con místicas delicias; en su recinto se halla el tálamo del Esposo espiritual, no fabricado por la mano del hombre, y resplandeciente con variedad de ornamentos; allí fue donde el Verbo, cuando quiso llamar a la humanidad extraviada, se unió a la carne, para reconciliar con su Padre a los que habían sido desterrados por causa de su propia voluntad”.

129) Más alabanzas en ese día

“Dios te salve, monte de Dios fertilísimo, en el cual fue alimentado el Cordero lleno de sabiduría que llevó nuestros pecados y dolencias; monte del cual se desprendió, sin ser tocada por mano alguna,

aquella piedra que destrozó las aras de los ídolos, y quedó constituida piedra angular, admirable a nuestros ojos.

Dios te salve, trono santo de Dios, altar divino, casa de gloria, ornamento sumamente hermoso, tesoro elegido, propiciatorio de todo el universo, y cielo que publica la gloria de Dios.

Dios te salve, urna formada de oro puro, que contiene la dulzura suave de nuestras almas, o sea, a Cristo, el verdadero maná.

¡Oh Virgen purísima y dignísima de toda alabanza y obsequio, templo consagrado a Dios, superior en excelencia a toda criatura, tierra intacta, campo fecundo sin ser cultivado, viña la más florida, fuente que mana agua abundante, Virgen fecunda y Madre sin concurso de hombre, tesoro oculto de inocencia y hermosura toda santa”.

130) Era justa tu Asunción

“Un hijo bien amado desea la presencia de su madre, y su madre, a su vez, aspira a vivir con su hijo.

Por eso era justo que Vos subieseis con vuestro hijo, Vos, cuyo corazón quemaba de amor por Dios, el fruto de vuestras entrañas, era justo también que Dios, en el afecto completamente filial que tenía por su Madre, la llamase cerca de El, para que Ella viviese allí en su intimidad.

Así, pues, muerta a las cosas caducas, Vos habéis emigrado hacia los tabernáculos eternos donde Dios tiene su morada, y además, oh Madre de Dios, Vos no abandonaréis ya su dulcísima compañía.

Vos habéis sido la casa de carne donde El ha reposado; El os ha atraído hacia sí, libre de toda corrupción; queriendo, si puedo expresarme así, teneros junto a su boca y a su corazón.

He aquí por qué todo lo que pedís para vuestros desdichados hijos, Él os lo concede y pone su virtud divina al servicio de vuestras súplicas”.

131) Tu cuerpo, MARIA, no se corrompió

“¿Cómo la muerte habría podido reduciros a polvo y ceniza a Vos, que por la encarnación de vuestro Hijo habéis librado al hombre de la corrupción y de la muerte?

Vos habéis abandonado la tierra a fin de confirmar la misteriosa realidad de la encarnación.

Viéndoos emigrar de esta estancia pasajera, y sometida a las leyes fijadas por Dios y la naturaleza, uno es conducido a creer que el Dios que Vos habéis dado a luz es hombre perfecto, Hijo verdadero de una Madre verdadera, y poseyó un cuerpo como el nuestro.

Vuestro Hijo, también El, ha gustado una muerte semejante para la salvación del género humano. Pero

El ha rodeado de la gloria su sepulcro vivificante y la tumba, receptáculo de vida, de vuestro sueño. Vuestros dos cuerpos han sido amortajados, pero no han conocido la corrupción”.

132) María, nadie como Tú se interesa por nosotros

“¿Quién, después de vuestro Hijo, se interesa como Vos por el género humano? ¿Quién nos defiende sin cesar en nuestras tribulaciones? ¿Quién nos libra tan rápidamente de las tentaciones que nos asaltan? ¿Quién se puede ocupar más en pedir en favor de los pecadores? ¿Quién toma su defensa para excusarlos en los casos desesperados?

En virtud de la cercanía y del poder que vuestra maternidad os ha conseguido de Vuestro Hijo, aunque seamos condenados por nuestros crímenes y no osemos ya mirar hacia las alturas del cielo, Vos nos salváis, por vuestras súplicas e intercesiones, de los suplicios eternos.

También el afligido se refugia cerca de Vos. El que ha sufrido la injusticia acude a Vos. El que está lleno de males invoca vuestra asistencia.

Todo lo que es vuestro, Madre de Dios, es maravilloso, todo es más grande, todo sobrepasa nuestra razón y nuestro poder. También vuestra protección está por encima del pensamiento”.

133) “María, refugio de pecadores

“Tú que gozas de autoridad materna sobre Dios, alcanza para aquellos que han caído en pecado mortal la poderosa gracia del perdón; porque necesariamente eres escuchada, ya que Dios realizará los deseos de su verdadera e inmaculada Madre en todas las cosas y en todo para todos los hombres...

Si nos abandonas, ¿qué será de nosotros, oh vida de los cristianos?”

134) “Experiencia de la Maternidad espiritual de María

“Es verdad, esta divina Madre ya no está corporalmente con nosotros; pero no está rota toda relación entre Ella y los exiliados de la tierra. Sí, Virgen Santísima, Vos vivís espiritualmente entre nosotros, y la incesante y gran protección con que nos rodeáis es la prueba de esta comunidad de vida.

Todos nosotros seguimos vuestra voz, y todas nuestras voces llegan hasta nuestros oídos.

Vos nos conocéis para protegernos, y nosotros, por nuestra parte, os reconocemos en los socorros que nos vienen de vuestra mano. No, la muerte no ha interrumpido las relaciones entre Vos y vuestros servidores.

Aquellos de los que Vos habéis sido la salvación, no los habéis abandonado, pues vuestra alma está

siempre viva, y vuestra carne no ha sufrido la corrupción del sepulcro.

Vos veláis sobre cada uno de nosotros, oh Madre de Dios; nadie escapa a vuestras miradas compasivas.

Nuestros ojos, es cierto, están impedidos de veros oh Virgen Santísima; pero Vos no dejáis de vivir en medio de nosotros, manifestándoos de diferentes formas a los que juzgáis dignos..., y, sin embargo, vuestro Hijo os ha llamado libre de toda corrupción a su eterno descanso”.

135) Tu, María, eres la salvación de todos

“Ninguno se salva sino por ti, Virgen santísima. Ninguno se libra de males sino por ti, Virgen purísima.

Ninguno recibe gracias de Dios sino por ti, Virgen castísima.

Ninguno obtiene misericordia sino por ti, Virgen venerabilísima.

¿Quién, después de tu bendito Hijo, tiene tanto cuidado del linaje humano como Tú?

¿Quién así nos defiende en nuestras tribulaciones?

¿Quién tan pronto nos socorre y nos libra de las tentaciones que nos acosan y persiguen?

¿Quién, con sus piadosos ruegos, intercede por los pecadores y los libra de las penas que por sus pecados merecen?

Por esto recurrimos a ti, Madre purísima y dignísima de toda alabanza y de todo obsequio.

Haz que, por medio de tus oraciones, que tanto pueden con el Señor, el pueblo de Dios sea bien gobernado y Tú misma le conduzcas a puerto seguro.

Viste a los sacerdotes de justicia y de fe probada, inmaculada y sincera.

Sé el muro inexpugnable de este pueblo que te tiene a ti como a torre de refugio y cimiento que la sostiene.

Preserva la habitación de Dios y el decoro del templo de todo mal.

Libra a cuantos te alaban, da redención a los cautivos, y sé refugio para el peregrino y consuelo para el desamparado.

Extiende, por fin, a todo el orbe, tu mano auxiliadora, para que, así como celebramos con alegría tus festividades aquí en la tierra, merezcamos gozar de tu presencia en la gloria. Así sea”.

136) María auxiliadora

“Es poderoso su auxilio para salvarnos, y tal, que ningún otro intercesor necesita para con Dios...

Nadie consigue la salvación si no es por Ella...

Nadie lograra salvarse si no por Ti, oh Virgen santísima.

Nadie librase de males sino por Ti.

Nadie halla indulgencia sino por Ti, ¡oh Castísima!

A nadie, sino por Ti, ¡oh gloriosísima!, se le concede misericordiosamente el don de la gracia”.

137) Plena confianza en María

“¿Quién, después de tu Hijo, cuida del linaje humano como Tú? ¿Quién tan prontamente nos previene y nos libra de las tentaciones? ¿Quién suplicando lucha tanto en favor de los pecadores?

Tu santísimo nombre, puesto incesantemente en boca de tus siervos y pronunciado en toda ocasión, lugar y tiempo... es causa de vida, de alegría y de auxilio.

Más protección recibimos de tu nombre que deleite de la suavidad de las brisas”.

138) Para mí María lo es todo

“Único alivio mío, divino solio, refrigerio de mi sequedad, lluvia que desciende de Dios sobre mi árido corazón, lámpara resplandeciente en la oscuridad mi alma, guía de mi camino, sostén de mi debilidad, vestido de mi desnudez, riqueza de mi extrema miseria, remedio de mis incurables heridas, término de mis lágrimas y de mis gemidos, liberación de toda desgracia, alivio en mis dolores, liberación de mi esclavitud esperanza de mi salvación...

Que así sea, Señora mía.

Que así sea, refugio mío, vida mía, ayuda mía, mi protección y mi gloria, esperanza mía y mi fortaleza.

Concédeme disfrutar de los inenarrables e incomprensibles bienes de tu hijo en la patria celeste.

Tú posees, y yo lo sé bien, un poder semejante a tu voluntad, porque eres la madre del Altísimo; por eso, me atrevo y confío”.

139) Madre, confiamos en ti que eres todapoderosa

“Tu ayuda es eficaz, madre de Dios, para conseguir la salvación, y no hay necesidad de las recomendaciones de otros ante Dios.

Desde luego, tú eres la verdadera madre de la verdadera vida, tú el fermento para la renovación del hombre, tú, la liberación de la deshonra de Eva...

Nadie obtiene gracias sino a través de ti, que fuiste digna de hospedar en tu seno al propio Dios.

Por esto, toda persona afligida recurre a ti y el enfermo a ti se agarra.

Aleja de nosotros el desdén y la ira, las tribulaciones y las tentaciones del demonio; desvía las justas amenazas y la sentencia de merecidas condenas, por el amor grande que tienes al pueblo que de tu hijo recibe el hombre.

El pueblo cristiano, conociendo su mísera condición, te confía con fe sus plegarias y te ruega que las presentes a Dios.

Espera, más bien está seguro, de que intercedes, y de obtener cuanto suplica, oh toda santa, por la feliz experiencia hecha otras veces, y por la multitud de los beneficios que nos has concedido; suplicándote continuamente, te obliga a escucharlos con benevolencia.

Por eso, ¿quién no te llamará bienaventurada?

En cuanto un cristiano está preso de temor y tropieza en una piedra, inmediatamente invoca la tutela de tu nombre...

Estamos llenos de admiración por ti, esperanza inmutable, protección firme, refugio seguro, abogada continuamente alerta, perenne salvación, socorro siempre pronto, protección completa, muro inexpugnable, tesoro de delicias, jardín irrepreensible, roca segura, trinchera fortificada por todas partes, torre de ayuda poderosa, puerto para el que ha zozobrado en la tempestad, tranquilidad para el que tiene el espíritu turbado, salvación de los pecadores, refugio de los desesperados, reposo de los desterrados, retorno de los expulsados, reconciliación de los enemigos, condena de los condenados, bendición para los malditos, consuelo del alma trastornada, vigor y vida de la planta abatida y envejecida.

Por ti dice la Escritura que nuestros huesos brotarán como la hierba; tú que eres la madre del pastor y del cordero y la mediadora manifiesta de todos los bienes..."

140) María, Mediadora universal

“Como la respiración es indicio cierto de vida para nuestro cuerpo, así tu nombre santísimo, proferido incesantemente por los labios de tus siervos, es, no sólo indicio seguro, sino también causa de vida, de alegría y de auxilio...

Protégenos con las alas de tu bondad, sé Tú nuestro auxilio con tus intercesiones, dándonos la vida eterna, oh Tú, que eres la Esperanza de los cristianos, esperanza nunca frustrada.

Tu auxilio es poderoso para dar la salvación, oh Madre de Dios.

Con sólo la invocación de tu nombre, Tú pones en fuga al enemigo de tus siervos, y los guardas seguros e incólumes”.

141) Madre, Tú eres mi todo

“¡Oh Señora mía! Vos, que sois celestial rocío que me refrigerá en mis penas, Vos, que sois la luz de mi alma cuando se halla rodeada de tinieblas.

Vos, que sois mi guía en mis viajes, mi fortaleza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, mi medicina en mis enfermedades, mi consuelo en mis lágrimas.

Vos, que sois la esperanza en mi salvación, oíd mis ruegos, apiadaos de mí cual conviene a la Madre de un Dios que tanto ama a los hombres.

Concédemme cuanto os pido, Vos, que sois nuestra defensa y alegría.

Haced que sea digno de gozar con Vos aquella felicidad que gozáis en el cielo”.

35. San Andrés de Creta (+ 740)

Nació en Damasco por el 660 y fue primero monje en Jerusalén, y, después, arzobispo de Gortina, en la isla de Creta, donde desarrolló un fecundo apostolado.

Dicen que de niño era mudo pero al recibir la Eucaristía se le soltó la lengua, y en especial la pluma, con la que escribió tantas maravillas de teología y, sobre todo fue un ardoroso cantor de la Virgen María.

Su mariología está recogida, especialmente, en sus homilías en las festividades de la Virgen María. En ellas, con enardeceda elocuencia y gran belleza literaria, expone los principales privilegios de María, en especial la considera como Madre y Señora de cielos y tierra y abogada del pueblos cristiano. La toda santa.

142) ¿Quién es María?

“María es hija de Dios, es una arcilla divinamente moldeada por el artista divino, la materia perfectamente proporcionada para una encarnación divina; la levadura con la cual toda la masa del género humano ha entrado en fermentación.

María es estatua esculpida por Dios, imagen fiel del arquetipo divino, elevada, por su pureza, sobre todas las cosas”.

143) María es la Mesa del Pan celestial

“¡Madre de Dios!

Tu vientre se ha convertido en una santa Mesa en la que está contenido el Pan que viene del cielo.

Quien coma de este Pan no morirá. Así lo ha dicho el que alimenta a todos”.

144) El nacimiento de la Inmaculada

“Hoy, Adán ofrece María a Dios en nuestro nombre como las primicias de nuestra naturaleza, y estas primicias, que no han sido puestas con el resto de la masa, son transformadas en Pan para la reparación del género humano.

Hoy se pone de manifiesto la riqueza de la virginidad, y la Iglesia, como para las bodas, se embellece con la perla inviolada de la verdadera pureza.

Hoy la humanidad, en todo el resplandor de su nobleza inmaculada, recibe el don de su primera formación por las manos divinas y reencuentra su antigua belleza.

Las vergüenzas del pecado habían oscurecido el esplendor y los encantos de la naturaleza humana; pero nace la madre del Hermoso por excelencia y esta

naturaleza recobra en Ella sus antiguos privilegios y es modelada siguiendo un modelo perfecto y verdaderamente digno de Dios. Y esta formación es una perfecta restauración, y esta restauración, una divinización, y ésta una asimilación al estado primitivo.

Hoy la mujer estéril se convierte en Madre contra toda esperanza, y es una madre que engendra una descendencia que no tiene madre, y nacida ella misma de la infecundidad, consagró todos los alumbramientos de la naturaleza.

Hoy ha aparecido el brillo de la púrpura divina y la miserable naturaleza humana se ha revestido de la dignidad real.

Hoy, según la profecía, ha florecido el cetro de David, la rama siempre verde de Aarón que para nosotros ha producido Cristo, rama de la fuerza.

Hoy, desde David ha salido una joven virgen, llevando la marca del reino y del sacerdocio de Aquel que, según la orden de Melquisedec, recibió el sacerdocio de Aarón.

Hoy la gracia, purificando el principio místico del divino sacerdocio, ha tejido, a manera de símbolo, el vestido de la simiente levítica, y Dios ha teñido con púrpura real la sangre de David. Por decirlo todo en una palabra: hoy la reforma de nuestra naturaleza comienza, y el mundo envejecido, sometido ahora a una transformación totalmente divina, recibe las primicias de la segunda creación”.

145) María, llena de gracia

“No temas, has encontrado delante de Dios gracia, la gracia que había perdido Eva... Encontraste la gracia que ninguno como Tú encontró jamás...”

“El nombre de María es dignísimo de toda veneración... Ella es bendita en los cielos y gloriosa sobre la tierra. Porque toda lengua, glorificándose como Madre de toda vida, te predica con gratitud y devoción. Toda criatura está llena de tu gloria...”

“Salve, Mediadora de la ley y de la gracia, sello y firma del Viejo y Nuevo Testamento”.

146) Grandeza de la divina maternidad

“El Oriente, levantándose de lo alto sobre nosotros, ha visitado a los que estaban en sombras de muerte.

Verdadero Dios, por un nuevo género de concepción y de nacimiento se ha hecho hombre de mi sangre virginal, para renovar la naturaleza y sustituir con una creación siempre nueva el mundo envejecido en su degradación.

¿Cuándo se ha visto en los siglos que pasaron una mujer que llegase a ser Madre de Dios?

¿Cuándo Dios mismo fue llamado hijo de una mujer?

Y ved las maravillas que se han obrado en mí. A ellas debo toda mi gloria y todo mi esplendor. Y por eso, todas las generaciones me llamarán justamente

bienaventurada, porque el que es poderoso ha hecho en mí cosas grandes y su nombre es santo.

En efecto, ¿qué cosa hay más grande y más gloriosa que ser llamada Madre de Dios y serlo verdaderamente?".

147) Dicha Santa Ana por ser la madre de María

"También nosotros ofrecemos parecidas alabanzas a la que antes era estéril y ahora ha obtenido el ser la madre del tálamo virginal.

Digámosle con la Sagrada Escritura: ¡Oh cuán feliz es la casa de David, de la que tú procedes! ¡Oh cuán bienaventurado es tu vientre en el que Dios fabricó el arca de santificación, o sea aquella que le concibió sin mancilla!

En verdad eres dichosa y tres veces bienaventurada, tú que has dado a luz a una criatura llena de las divinas bendiciones, que es María, cuyo nombre es digno de toda veneración, de la cual brotó Cristo, la flor de la vida; ella ha tenido un camino glorioso y una maternidad excelsa y sobrenatural. Nos congratulamos contigo, oh muy dichosa Ana, pues has dado a luz a la que es la esperanza de todos nosotros y el cumplimiento de las divinas promesas".

148) María es el nuevo templo de Dios

"Llegando ya el tiempo de dar cumplimiento a las promesas, mira lo que hizo para llevar a cabo la salvación de nuestra masa:

no trajo desde fuera la herramienta, no reparó el vaso con una sustancia diversa, sino que del mismo barro y, como quien dice, purificando de escorias la misma masa, edificó para sí un templo precioso e inefablemente construido, en el cual Él mismo actuara como único y supremo pontífice y rey, y, realizando sacerdotalmente nuestra reconciliación con el Padre, asumiera nuestra naturaleza, de un modo que trasciende la naturaleza, pero que concuerda con nuestra humana naturaleza”.

149) Figuras de María en el Antiguo Testamento

“Esta mujer elegida es María la Madre de Dios; refugio de todos los cristianos; primera reparación de la primera caída de nuestros primeros padres; retorno a la inocencia para el corrompido género humano; antigua visión misteriosa y espiritual de la zarza de Moisés; vellocino de Gedeón que, al verlo él humedecido desde el cielo por una silenciosa lluvia, lo consideró como un signo para el asunto que llevaba entre manos y le había sido anunciado en el sacrificio; púrpura de David divinamente bordada, que al Dios hecho hombre le proporcionó la carne de David, que asumió como purpúrea vestimenta;

trono de querubines, magnífico, ígneo, sublime, que llevó en el seno al Rey y Señor de los ejércitos;

dintel del santuario de los cielos, donde están los serafines que con unas alas cubren su faz, con otras sus pies y con otras vuelan entonando un excelso y sublime cántico y siendo imposible contemplar la magnitud de esta gloria;

puerta del cielo, por la cual solamente ha pasado el Señor de los cielos y a nadie ha permitido el paso ni antes ni después del Él”.

150) María así fue saludada por el Ángel

“*¡Salve, llena de gracia, el Señor está contigo! (Lc 1, 28).*

¡Salve, oh procuradora del gozo, por medio de ti ha desaparecido la sentencia de nuestra ruina y, en su lugar, se ha proclamado el decreto de nuestra felicidad!

¡Salve, verdaderamente bendita! ¡Salve y esclarecida!

¡Salve, magnífico templo de la gloria divina!

¡Salve, palacio sagrado del Rey!

¡Salve, tálamo en que Cristo se desposó con la humana naturaleza!

¡Salve, elegida por Dios desde el principio!

¡Salve, reconciliación de Dios con los hombres!

¡Salve, tesoro de vida inmaculada!